

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La política en el psicoanálisis. Principios de política lacaniana.

Barreiro Aguirre, Cynthia.

Cita:

Barreiro Aguirre, Cynthia (2019). *La política en el psicoanálisis. Principios de política lacaniana. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/341>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/cXo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA POLÍTICA EN EL PSICOANÁLISIS. PRINCIPIOS DE POLÍTICA LACANIANA

Barreiro Aguirre, Cynthia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación UBACyT Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, (Azaretto & Ros 2018), uno de cuyos ejes de análisis que nos proponemos indagar es el de “psicoanálisis y política”. Nos centramos en una de nuestras preguntas: ¿Cómo se define la política del psicoanálisis? En continuidad con el trabajo El psicoanálisis como campo y como discurso (Barreiro Aguirre, 2018), comenzaremos a desentrañar el sintagma “política lacaniana”. En esta ocasión analizaremos de Jacques-Alain Miller, el seminario Política lacaniana (1997-1998). Es de nuestro interés explorar: ¿cómo se precisan allí las determinaciones internas que delimitan el campo de la política lacaniana?, ¿cuáles son las estrategias que se pueden identificar para mantener el habitus?

Palabras clave

Psicoanálisis - Política - Principios - AMP

ABSTRACT

POLICY IN PSYCHOANALYSIS. PRINCIPLES OF LACANIAN POLICY This work is part of the UBACyT research Readings of psychoanalysis on “the social”. Modes in which psychoanalytic theory thematises some current social issues, (Azaretto & Ros 2018), which one of the analysis axis “psychoanalysis and politics” We focus in one of our questions. How is defined psychoanalysis politics? Following with the paper “Psychoanalysis as field and discourse” (Barreiro Aguirre, 2018), we’ll begin to disembowel the sintagma “lacanian politics”. This time we will analyze Jacques-Alain Miller’s seminar “Lacanian Politics” (1997-1998). In our interest is to explore How are the internal determinations that delimit the field of Lacanian politics needed there? What are the strategies that can be identified to maintain the habitus?

Key words

Policy - Psychoanalysis - Principles - AMP

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación UBACyT Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, (Azaretto & Ros 2018) del programa de investigación Investigar en psicoanálisis (2004-2019), uno de cuyos ejes

de análisis que nos proponemos indagar es el de “psicoanálisis y política”. Bajo esta línea de investigación, sin desconocer la imposibilidad de pensar tanto al psicoanálisis como a la política como campos de definición universal, unívocos, y para poder elucidar las articulaciones del psicoanálisis en relación con la política en lo social resulta esencial avanzar en una de nuestras preguntas: ¿Cómo se define la política del psicoanálisis? En el horizonte de este camino de indagación analizaremos algunas producciones dentro del psicoanálisis lacaniano, pertenecientes a la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

En continuidad con el trabajo *El psicoanálisis como campo y como discurso* (Barreiro Aguirre, 2018), comenzaremos a desentrañar el sintagma “política lacaniana”. En esta ocasión analizaremos de Jacques-Alain Miller, el seminario *Política lacaniana* (1997-1998). Es de nuestro interés explorar: ¿cómo se precisan allí las determinaciones internas que delimitan el campo de la política lacaniana?, ¿cuáles son las estrategias que se pueden identificar para mantener *el habitus*?

Un poco de historia

Recordamos que Pierre Bourdieu (1976) describe la noción de campo como un mundo social, un campo de luchas para transformar ese campo de fuerzas en relaciones objetivas. Así se precisa que los conflictos epistemológicos en los campos científicos son siempre, indefectiblemente, conflictos políticos por los que se lucha.

El seminario *Política lacaniana* fue dictado por Jacques-Alain Miller entre noviembre de 1997 y mayo de 1998, allí define que el campo del psicoanálisis sigue siendo un campo en suspenso ¿Cuáles fueron las contingencias de su presentación? en ese entonces J.-A. Miller era el delegado general de la AMP. Destaca en la primera clase, que lo que marcó el comienzo de estas reflexiones fue su encuentro, un año antes, con Horacio Etchegoyen, quien era presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA), a propósito de una entrevista que les hicieron en la revista argentina de psiquiatría *Vertex* (1996). De allí extrae dos principios distintos dentro de la IPA, que le servirán de marco de dialogo para este seminario. Al primero lo nombra “Principio totalitario de la IPA”, lo define así: “Si se es psicoanalista, se pertenece a la IPA; y si se pertenece a la IPA, se es psicoanalista” (Miller, 2017, p 18)[ii], el principio de regulación histórica de los miembros dentro de la IPA; el segundo es el que denomina “Principio de Horacio”: “Ningún grupo

debe arrogarse la representación del psicoanálisis” (p.19).[iii] Agregando que Etchegoyen destaca la influencia que ha tenido el pensamiento de Lacan dentro del movimiento psicoanalítico. Miller explicita que la AMP debe situarse respecto de ese principio de tolerancia.

Ese mismo año, Miller llevaba adelante su curso *El partenaire-síntoma*, allí decía en la primera clase:

...“La teoría debe siempre pasar finalmente sus poderes a la práctica”. Quisiera detallar este pasaje.

Lacan lo indica en esa frase y también en su “saber arreglarse-las” con el síntoma. Es tanto más indicado cuanto que tenemos que aprender -lo que también me propongo- a hablar con otros que tienen otra u otras teorías, construidas de otra manera, que después de todo practican el psicoanálisis, que se puede admitir -hay que estudiarlo con reservas- que es la misma práctica y por lo tanto se puede, sin objeto *a*, sin real, sin simbólico ni imaginario, ¿cómo hacen? Estamos obligados a admitir, si reconocemos su práctica, que ella prescinde de nuestro vocabulario. Prescinde incluso de la teoría de Lacan de la que extraen piezas, trozos. Por lo tanto, se trata también de saber si en el nivel de la práctica se puede encontrar un solo mundo para los psicoanalistas. (Miller, 2008, p.20)

El año anterior, junto a Eric Laurent, habían dictado *El Otro que no existe y sus comités de ética* (1996-1997), curso en el que se realiza un análisis exhaustivo de la época, diagnosticada como una crisis en la contemporaneidad, sitúan que esto implica también, un cambio de época para el psicoanálisis. Miller lo describe de la siguiente manera: “La inexistencia del Otro inaugura verdaderamente lo que llamaremos la época lacaniana del psicoanálisis -que es la nuestra- la época de los desengañados, la época de la errancia” (Miller & Laurent, 2005, p.10).

Vislumbramos con claridad, en las contingencias del surgimiento de este seminario, la necesidad que le urge a Miller de precisar lo que se entenderá por *política lacaniana*, en tanto es un problema crucial del psicoanálisis. Al interrogar y extraer los principios de política lacaniana busca formalizar, al decir de Bourdieu, el *capital simbólico*, que pone en juego su *autoridad científica*. Capital simbólico que invitará al reconocimiento de los otros productores, siendo competidores del mismo campo. Así también ese reconocimiento es esperable sea otorgado por los pares dentro del campo lacaniano, cabe recordar que el seminario se dicta en medio de la crisis de la AMP que desemboca en la escisión ocurrida apenas un par de meses más tarde en el 1º Congreso de la AMP en Barcelona. Miller comienza el quinto encuentro de este seminario recordando: “El seminario *Política Lacaniana* fue llevado a cabo -creo haberlo explicado- con la idea de tomar un poco de distancia con relación a nuestra rutina para percibir el paisaje de nuestro destino en el psicoanálisis.” (p.81)

Un detalle más que abona en la dirección de leer las determinaciones internas que delimitan el campo de la política lacaniana, las contingencias de la reedición del seminario en Buenos Aires en el año 2017. Silvia Tendlarz su editora, se pregunta en el

prólogo “¿Por qué volver a publicarlo?” (p8) casi dos décadas después. Y se responde: “La presencia del psicoanálisis en la política ha demostrado su importancia para proteger la existencia misma del psicoanálisis como para no volverse indiferentes y ajenos a lo que sucede en lo social.” (p8) Tendlarz hace referencia a la movilización de algunos psicoanalistas franceses “frente al ascenso de la extrema derecha ante las elecciones presidenciales”. (p.8) Movimiento ratificado por Miller en su texto *Campo freudiano, Año cero* (2017) donde anuncia que:

...el Campo freudiano en su conjunto está de ahora en más unido a Zadig. [Zero Abjection Democratic International Group] La red política lacaniana mundial no se confundirá con la AMP ni con sus Escuelas, constituye más bien una extensión al nivel de la opinión. En este sentido, se beneficiará en todas partes, del apoyo de nuestras instituciones y formará parte del Campo freudiano en el sentido ampliado del término. En cuanto a los procedimientos de Zadig y a las causas que defenderá a escala nacional y a nivel trasnacional, todo está por inventarse. (Miller 2017)

Este contexto resalta este seminario de J.-A. Miller como un texto clave dentro de la AMP para ubicar la posición donde se asientan los principios de una política lacaniana.

La política en el psicoanálisis

Jacques-Alain Miller distingue tres sentidos para entender el sustantivo “política”. El primero de ellos es *la política en general*, entendiéndola como los acontecimientos exteriores al mundo psicoanalítico, lo que ocurre en el medio ambiente. Considera que la evolución del psicoanálisis sólo se entiende en tanto es sincrónica con los sucesos de la política en general. Subraya que Lacan ha dejado opiniones, construcciones, matemáticas que conciernen al registro de la política en general.

El segundo sentido “...conciernen a la posición de Lacan, de los analistas, especialmente con respecto a la organización internacional que proviene de Freud, [...] y en relación con los colegas, los alumnos, los pacientes, con el público, y con la disciplina en tanto tal” (p.12) la designa *la política en el psicoanálisis*. Considera este segundo sentido como la orientación esencial de donde extraer los principios de una política lacaniana en el psicoanálisis.

Sin embargo, reconoce que, aunque toma la política en el psicoanálisis como el pivote del seminario, esta es inseparable del tercer sentido del sustantivo política: *la política en la cura* que designa los razonamientos y la argumentación que incumbe a la finalidad de la cura analítica. Es decir, la política en el psicoanálisis queda íntimamente relacionada con los objetivos de la formación de los analistas.

A propósito de estas distinciones se lee claramente la delimitación del campo lacaniano entendida como un anudamiento ineludible entre lo político, lo clínico y lo epistémico.

Ahondando en el segundo sentido *la política en el psicoanálisis*, Miller considera que es necesario precisar los principios

directivos de una política para el presente y el porvenir del psicoanálisis. Observa que debe extraerlos de una serie de acontecimientos que marcaron la carrera de Lacan en el movimiento psicoanalítico, especialmente en su relación con la IPA la organización internacional fundada por Freud. Algunos de los hitos de esta serie que señala son: en 1953, la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París, momento en el cual Lacan es miembro de la IPA, especifica que de este tiempo sólo puede tomar como fuente el escrito de *Situación del Psicoanálisis en 1956*. Refiere que Lacan, a propósito del interés freudiano por la identificación como fenómeno de masas, conjetura que el interés de Freud ocurrió no sólo por razones de la época histórica sino por los fenómenos que constataba en la institución analítica, dejando entrever un cierto cuestionamiento al modo grupal de la institución internacional. Aclara Miller que de allí no puede extraer principios de acción en el psicoanálisis. Sostendrá que es a partir de 1963, con la excomunión de la IPA, es decir, haberle prohibido a Lacan para siempre tener la calificación de analista didáctico, la fundación de la Escuela Freudiana de París en 1964 y luego su Proposición de 1967 sobre el Pase, de dónde podrá despejar los principios de política lacaniana. Partiendo del concepto mismo de Escuela y de sus instituciones.

La Escuela: experiencia inaugural

¿Qué principios extrae Miller de la fundación de la Escuela de Lacan en 1964? La primera cuestión que subraya es que Lacan consideraba que se podía desunir el descubrimiento del inconsciente y el psicoanálisis de la IPA. Es decir, con la fundación de su Escuela, Lacan, desconoce en acto el principio totalitario de la IPA. Recordemos cómo Lacan comienza su *Acta de fundación* (1964):

Fundo -tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica- la Escuela Francesa de Psicoanálisis. [...] el organismo en que debe cumplirse un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad; que vuelva a llevar a la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en su mudo. (Lacan, 2012, p. 247)

Una Escuela de Psicoanálisis, a la que termina llamando Escuela Freudiana de París. (EFP), que funda solo, por su propio acto, por fuera de la tradición

institucional freudiana, sostenida en un orden de ceremonias, ritualizadas. Una ruptura, explicita Miller, queda aludida cuando Lacan tituló uno de los siete puntos que guían al usuario en su *Nota adjunta al Acta de Fundación*, como “*De la Escuela como experiencia inaugural*” (p. 254). La Escuela rompe con el modo con el que Freud se las arregló con el grupo analítico, ya que, siguiendo el desarrollo de Miller, la hipótesis de Lacan que deriva de la *Proposición del 9 de octubre de 1967* es que “Las formas que Freud instituyó esconden y hacen desconocer el real del que se trata, pero, al mismo tiempo, [...] lo protegen” (Miller,

2017, p. 23). Lacan inaugura un nuevo modo institucional de arreglárselas con los analistas, con la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis, un modo fuera de la doctrinal de la IPA. No obstante, destaca Miller, que en lo que concierne a la teoría, la experiencia y la práctica analítica Lacan se inscribe en un retorno a Freud, que restaure el filo cortante de su verdad.

Ahora bien, ¿cuál es ese real del que se trata en el psicoanálisis? Lacan lo despliega de distintas maneras: “De este modo el psicoanálisis está demasiado a la espera y los psicoanalistas demasiado patituetos para que se pueda desenmarañar su suspenso desde otra parte que desde el punto mismo que han tomado distancia: a saber, en la formación del psicoanalista” (Lacan, 2012, p. 256). Y más adelante agrega: “Al atenernos al malestar del psicoanálisis, la Escuela entiende dar su campo no solamente a un trabajo de crítica, sino a la apertura del fundamento de la experiencia, a la puesta en tela de juicio del estilo de vida en que desemboca” (pp. 256-257). Para finalmente explicitar: “Pero hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista. Nosotros sostenemos que las Sociedades existentes se fundan en ese real” (p.262).

Miller subraya este real del que se trata en el psicoanálisis, puesto a jugar en la formación de los analistas, para deriva de allí, el *primer principio de política lacaniana*: “No ceder ante lo real en juego en la formación. [...] no ceder ante los efectos transferenciales de su enseñanza [...]” (Miller, 2017, p. 31).

Leemos que Miller considera que la creación de la Escuela inaugura dos vías inéditas introducidas en el psicoanálisis para tratar este principio: no ceder frente a ese real en juego en la formación de los analistas. El primero respecto de *la enseñanza*, es valorar que “sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo” (Lacan, 2012, p. 254), Lacan nombrará esta vía como “la razón de Escuela”, una transmisión que no es en masa. El cartel, que se constituirá en el órgano de base de la Escuela, se diferencia del curso magistral, es ese pequeño grupo donde se adopta el principio de una elaboración sostenida, el trabajo de la Escuela se hace a través de los carteles; la segunda vía, inaugurada en 1967, toma la línea respecto de lo que Miller, siguiendo a Lacan, menciona como *el reclutamiento de los psicoanalistas* sostenido “no a través de la cooptación de sabios, sino a través del procedimiento del pase; [...] para poner en cuestión el estatuto del sujeto supuesto saber, y que al mismo tiempo, hace de esa Escuela un sujeto supuesto saber” (Miller, 2017, p. 27)

Destaca que la estructura de la Escuela se delimita en la relación de cada uno como sujeto con el sujeto supuesto saber, tratando de reducir la burocracia, las formas al mínimo. Con la intención de que sus miembros no se ordenen bajo el respeto a lo ceremonioso.

Miller aclara que ese real, no se determina de la misma manera en lo que fue para Lacan en 1963, que en otra época. Dice “En esa época, la política lacaniana exigía bajar la cortina y rechazar todo contacto para poder crear el Campo freudiano. En la ac-

tualidad ese cierre no hace más que favorecer la fabricación de falsas monedas.” (p.38) Cabe tener presente que en ese tiempo Miller se proponía dialogar con practicantes del psicoanálisis que se sostenían en otras teorías.

De esta manera vislumbramos cómo se le hace necesario a Miller, ir precisando cómo va entendiendo lo que quedará establecido como los problemas por dónde hacer pasar los principios de la política lacaniana en el psicoanálisis: la enseñanza, la transmisión dentro de la comunidad analítica y la nueva definición de psicoanalista que introduce el procedimiento del pase. Podemos pensarlas como estrategias que mantendrán el habitus del campo.

El Pase: política clínica y política institucional

El Pase es y continúa siendo una apuesta, es “objeto de debates y de problemas, de aplicaciones e incluso de concepciones que constituyen un fermento de reflexión y de vivacidad en la Escuela actual que se reclama de Lacan” (p.44) Estos debates, problemas y concepciones se suscitan porque en el pase se entrelazan dos de los sentidos de política nombrados: *la política en el psicoanálisis*, y *la política en la cura*. El procedimiento del pase, muestra otro punto de ruptura con Freud, ya que instaura que hay un final del análisis. Para evidenciar que ambas políticas están íntimamente vinculadas, Miller afirma que dependiendo de cómo se defina esa teoría del final, tendrá consecuencias en el dispositivo del pase. Es más, considera que sólo fue posible una doctrina del final de análisis cuando deja de elaborar el final bajo la vertiente de la desidentificación fálica, y toma la vertiente de la caída del objeto *a*. ¿Por qué? Es una vertiente que, respecto del estatuto de la autoridad, es destituyente, “el Otro barrado se presenta en primer plano” (p.48) El sujeto supuesto saber se desvanece. Las consecuencias clínicas, entonces tienen consecuencias en la política institucional.

De la invención institucional del pase, Jacques-Alain Miller extrae un principio de política efectivamente enunciado por Lacan: “*El analista sólo se autoriza de sí mismo*” y al estar insertado en una máquina institucional, *también de algunos otros*. Es un principio radical y realista. El analista sólo se autoriza de sí mismo, ligado a que, en el final de la partida del análisis, se produce una metamorfosis del sujeto, el partenaire se desvanece, entonces ya no se puede ser analista a través de una investidura. No hay títulos que se otorgan, ni se depende de la verificación de su práctica. El final del análisis es el paso del psicoanalizante al psicoanalista. El psicoanalista adviene en ese paso del final, del momento de destitución del sujeto supuesto saber y sobre eso, si quiere, puede testimoniar. El analista es simplemente un analizado. Al decir de Lacan “El AE o analista de la Escuela, al cual se imputa estar entre quienes pueden testimoniar sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis, especialmente en tanto ellos mismo están en la tarea, [...] de resolverlos” (Lacan, 2012, p.262).

El pase en su cara institucional fue escandaloso, refiere Miller, pues llevó a un deslizamiento en el poder institucional, disolvió las jerarquías, creo una Escuela sin adherentes, hay igualdad formal entre los miembros, transformó las jerarquías en jerarquías niveladas. Queda la pregunta: ¿Quién nombra a los analistas? Aquellos analistas que eligen testimoniar se dirigen a los otros, miembros de la comunidad, se encuentran entre la soledad del acto analítico y los otros.

El acto depende de sus consecuencias: una política realista

Miller describe del lado del autorizarse de sí mismo, la institución del analista está ligada al acto analítico, perteneciendo al hecho de su análisis mismo. Surge una paradoja, ¿cómo relacionar la institución autónoma del analista, por su acto, con una institución analítica? Lacan en la disolución de su Escuela, manifestó que se había embrollado con el ser social del grupo analítico. Estas reflexiones lo conducen a Miller a calificar de obligatorio lo que nombra una política realista: *se debe hacer entrar al Otro en el calculo*. Miller recuerda que Lacan en el *Exhorto a la Escuela* (1969) concluye que no se comienza una Escuela a partir de cero. Hay que tener en cuenta a las personas con sus sensibilidades, sus prejuicios, sus torpezas, sus temores. Y entonces hay que componer algo. Hay que negociar con esas personas y respetar su situación adquirida. Por lo tanto, la Escuela no es más que una asociación como las otras.

Entonces el analista que se autoriza de sí mismo, ligado a la comunidad analítica de la Escuela, transmitirá en el dispositivo del Pase, si tomamos la línea de la *Proposición*, su paso de psicoanalizante a psicoanalista. Una vez más el acento está puesto al final, no es de antemano, se juzga su acto por sus consecuencias. El analista no se juzga por sus intenciones de ser analista, cuestión que si se vislumbra está en los fundamentos de los análisis didácticos en la IPA. Que luego de pasar por determinados requisitos, cantidad de horas de análisis, de supervisión, de asistencia a seminarios, valorado por un analista didacta, adquiere la titulación.

Dice Miller: “Opongo entonces, la ética de la buena intención, que no es freudiana, a la ética de las consecuencias, que juzga el acto, el estatuto y su valor, a través de sus consecuencias. Pasa en seguida a la política porque incluye al Otro.” (p.99) La ética de la buena intención no es freudiana en tanto existe el inconsciente. Afirma que la política lacaniana es una política de la insistencia, de hacer salir al deseo oculto tras las buenas razones y las buenas intenciones. Finalmente, Jacques-Alain Miller establece como último principio que extrae del análisis de la serie de acontecimientos lo siguiente: “*Juzgar el acto por sus consecuencias*”, lo declara un principio cardinal de la política lacaniana.

Algunas conclusiones y algunas pinceladas del horizonte

Este trabajo dilucidó la política dentro de la comunidad analítica, especialmente los principios propuestos dentro del campo del

psicoanálisis lacaniano, en la AMP. Estos principios muestran con claridad cuán intrínsecos e inseparables son de la serie de acontecimientos que describen la historia de Lacan con el movimiento psicoanalítico de los cuales han sido extraídos. Los mismos son: *No ceder ante lo real en juego en psicoanálisis: la formación de los analistas*; respecto de la enseñanza *La transmisión no es en masa: sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo*; respecto de la definición de analista sostiene que: *El analista sólo se autoriza de sí mismo, en acto*, y por último *Se debe hacer entrar al Otro en el cálculo*, con su correlato: *Juzgar el acto por sus consecuencias*.

La explicitación de estos principios evidencia que la política en el psicoanálisis, esta profundamente ligada a la política en la cura analítica. Cuestión que quedó plasmada en el Congreso de la AMP, en Comandubá en el año 2004, cuando Eric Laurent pronunció los llamados *Principios rectores del acto psicoanalítico*. [i].

En el horizonte nos queda para avanzar en la problemática de la política en el psicoanálisis, los interrogantes sobre “los embrollos del grupo analítico”. La intervención de Jacques-Alain Miller la *Teoría de Turín sobre el sujeto de la Escuela* (2000), ahonda en la paradoja de la Escuela: “Una formación colectiva que no pretende hacer desaparecer la soledad subjetiva, sino que por el contrario se funda en ella, la manifiesta, la revela.” (Miller, 2003, p. 15).

Finalmente, la política en el psicoanálisis nos servirá para pensar las articulaciones con la política en general.

NOTAS

[i] Véase. http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/laurent/documentos.html

[i] La noción de *habitus* es definida por Pierre Bourdieu (1976) como el sistema de disposiciones duraderas y transferibles, que constituyen el fundamento objetivo de conductas regulares y forman los principios generadores de las prácticas.

[ii] Las cursivas son del texto.

[iii] Las cursivas son del texto.

BIBLIOGRAFÍA

- Barreiro Aguirre, C. (2018). en *Lazos del psicoanálisis*. Azaretto C. & Ros C. coord. Editorial Brueghel.
- Bourdieu, P. (1997). *Los usos sociales de la ciencia. Por una sociología clínica del campo científico* (2003). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1964) Acta de fundación En *Otros escritos* Buenos Aires Paidós 2012.
- Lacan, J. (1967) Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Otros escritos* Buenos Aires Paidós 2012a.
- Lacan, J. (1964) Exhorto a la Escuela. En *Otros escritos* Buenos Aires Paidós 2012b.
- Laurent, E. (2004) *Principios rectores del acto psicoanalítico* en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/laurent/documentos.html
- Miller J.-A. (1996-1997). *El Otro que no existe y los Comités de ética*. Miller J.-A.
- Miller J.-A. (1997-1998). *Política Lacaniana*. Buenos Aires Colección Diva 2017.
- Miller J.-A. (1997-1998) *El partenaire-sintoma*. Buenos Aires, Paidós 2008.
- Miller J.-A. (2000) Teoría de Turín sobre el sujeto de la Escuela en *¿Qué política para el psicoanálisis?* Buenos Aires Colección de Orientación Lacaniana EOL 2003.
- Miller J.-A. (2017) *Campo freudiano, Año Zero en Lacan* Cotidiano N° 718 Biblioteca de la Escuela de Orientación Lacaniana.
- Miller J.-A. & Laurent E. (1996-1997) *El Otro que no existe y los Comités de ética* Buenos Aires Paidós 2005.